BOLETÍN prosac
Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos
Número 57
Julio / Diciembre 2015

EDITORIAL

Cultivar **la confianza** y ahondar en **la misericordia**

La crisis profunda, intensa, duradera, global -y no pocas veces en contextos de violencia e incluso bélicos- en la que está inmersa la sociedad, es algo más que un conjunto de problemas financieros, económicos, políticos, sociales o culturales. La crisis (mejor, los diversos formatos de crisis) hunde sus raíces en un sustrato general de carácter ético. Se trataría de una ***enfermedad crónica de carácter moral*** cuya expresión es múltiple y variada, tanto en la forma como en sus contenidos, en sus manifestaciones como en las reagudizaciones.

Con bastante frecuencia se afirma que una de las causas principales de tanto conflicto y sufrimiento a nuestro alrededor es la pérdida de valores morales y la falta de confianza. Se habla de la tremenda desconfianza hacia personas, instituciones u organizaciones cuyos discursos y actuaciones resultan a menudo vacíos, distantes o alejados de la realidad, y que están más pendientes de ciertos intereses particulares no siempre honestos, transparentes o, lo que es más lamentable, insolidarios e injustos.

No hay soluciones mágicas contra la desconfianza, pero sí alguna orientación: en tiempos de crisis y de confrontación, cuando hay que superar muchos miedos, debilidades y amenazas externas o internas, resulta más imperativo que nunca desarrollar la confianza (fiar-se), los vínculos, la voluntad y el compromiso.

Ante semejante situación y en una época tan convulsa, el **papa Francisco** acaba de inaugurar el **Año Santo de la Misericordia** -en pleno Adviento y en la antesala de la Navidad- y nos ofrece algunas pistas para la reflexión en este Jubileo Extraordinario. Tras abrir la puerta santa -llamada esta vez 'de la misericordia'- el pontífice clamó: "Cuánta ofensa se le hace a Dios, cuando se afirma sobre todo que los pecados son castigados por su juicio, en vez de anteponer que son perdonados por su misericordia. Debemos anteponer la misericordia al castigo."

Referido a nuestro ámbito de **Profesionales Sanitarios Cristianos**, y en el marco antedicho, también el papa Francisco nos ha exhortado con un lema para la **Jornada Mundial del Enfermo 2016**: *Confiar en Jesús misericordioso como María*: *"Haced lo que Él os diga"*. Es toda una llamada de atención en varios frentes: cultivar la confianza práctica en Cristo; utilizar las mediaciones (un claro ejemplo, la de María -Madre de la Misericordia- hacia su hijo Jesús); ejercitar la ternura y la disponibilidad al servicio de los necesitados y de los enfermos; promover una cultura de diálogo, de encuentro y de paz con las demás religiones y tradiciones religiosas, que elimine toda forma de cerrazón y desprecio y aleje cualquier forma de violencia o discriminación.

Decimos muy a menudo, con enorme razón y experiencia, que ***la confianza es un pilar fundamental en las relaciones sanitarias***. Pues bien, que de verdad se encarne dicho valor [la confianza] en cada profesional es tarea tanto individual como comunitaria, es un proyecto personal y a la vez compartido, constituye el bien interno de nuestras profesiones y representa la base de la conciencia moral de los individuos. A veces es un don, pero siempre será un deber y una exigencia. •

prosac

Boletín de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos

Director
Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción
Comisión Nacional de Prosac

Colaboran en este número
Juan Viñas Salas
Arturo Fuentes
José María Rubio
Francisco Rosas
Ana Poza
Pilar Veleda
Iñaki Mardones Aja
Iciar Martínez
Nicolás Castejón
Montse Esquerda
Juan Manuel Bajo Llauradó
Julián del Olmo
Miguel Ángel Mesa

Redacción, Administración y Subscripciones
Asociación Prosac
Alonso Cano 21, 2º Izda.
28010 Madrid
Tel.: 91 448 49 59
www.sanitarioscristianos.com
info@sanitarioscristianos.com
directorboletin@sanitarioscristianos.com

Diseño, maquetación y producción
ARTS&PRESS

Subscripción anual: 9 euros
(Los socios la recibirán gratuitamente)

Periodicidad: Semestral

Depósito Legal: M. 12978-1997

¡Ahora sí que **sé lo que es** estar enfermo!

➢ **Juan Viñas Salas.** Médico.

Desde 1970 que estoy en contacto con enfermos como alumno interno. Acabé Medicina en 1973, ejercí unos años la medicina general y la cirugía hasta hoy, ininterrumpidamente durante 43 años. Como Prosac siempre he procurado tratar lo mejor posible al enfermo, poniéndome en su piel, tratando de curarlo, aliviarlo, acompañarlo.

Mi salud era buena; no recuerdo una sola baja laboral –aunque sí diversos achaques–, hasta finales del año pasado. De repente, por un análisis de rutina, se me diagnosticó un **cáncer de riñón.** Fue una experiencia nueva que creí se acabaría cuando me lo quitaran junto con la suprarrenal. Me di de alta pasadas las fiestas de Navidad. Pero me hicieron un TAC-TEP y aparecieron metástasis. Trampeando con ellas sigo aún hoy, con quimioterapia que me daña el hígado –aparte de otros efectos secundarios– y radioterapias ocasionales.

¡Qué diferente es quitarse la bata blanca o pijama verde de cirujano y ponerse la verde de papel de enfermo! ¡Ahora sí que sé lo que es estar enfermo! **He aprendido muchas cosas**, la que más la paciencia: las horas de espera, las citas cambiadas, el trato de distintos médicos, enfermeras y administrativas en centros en donde no me conocían ni me daba a conocer. Debemos estar muy contentos y agradecidos con el Sistema de Salud público que tenemos y defenderlo con toda nuestra fuerza. Casi todos los profesionales tienen un gran amor al trabajo, viven su profesión como vocación, tratan al enfermo lo mejor que saben.

Gracias a Dios he podido seguir trabajando con normalidad y haciendo mi vida ordinaria casi como siempre, añadiendo a mi agenda las horas de enfermo, el tomar múltiples medicaciones, dietas, etc. **Sé que mi vida nunca volverá a ser como antes**. No sé cuánto tiempo estarán los tumores controlados. Miro mi vida más a corto plazo. Disfruto más del día a día. Me entretengo más en conversaciones con las personas. Valoro más la familia: mujer, hijos, nietos. Se acerca el tiempo de dejar progresivamente el trabajo y dedicarme más a la familia y los amigos, a hacer pastoral de la salud como voluntario; tiempo para escribir, dejar de lado lo menos importante y dedicar todo mi esfuerzo a lo más esencial, tiempo de más oración, más espiritualidad.

He intensificado mi preparación para la etapa final de mi vida. Deseo que no sea con demasiado sufrimiento. Ya no pienso en mi vejez, pues estadísticamente me toca pronto la muerte. El regalo de mi fe me conforta y ayuda. **No le tengo ningún miedo a la muerte**. Creo en una vida nueva en plenitud en el Reino de Dios, gozando plenamente de su amor, del que ya ahora tengo mucha experiencia. **He aprendido mucho de los místicos de la Iglesia, a cuya lectura y meditación os invito**.

El apoyo a los profesionales de la salud es esencial. Llevar la Buena Nueva del amor del Dios de Jesucristo, dar a conocer el mensaje de Jesús, creo que es esencial para cuidar al cuidador, para mejorar la asistencia sanitaria al enfermo. El Prosac es muy importante. Debemos darlo a conocer como lugar de encuentro, de reflexión, de oración, de reposo, de cargar las pilas para mejorar constantemente el precioso trabajo que realizamos. **Doy gracias a Dios por los amigos de PROSAC** que tengo y que he ido conociendo a lo largo de casi 30 años de su existencia. Rezo para que se integren más jóvenes en el compromiso Prosac. Mientras pueda, me tenéis, como siempre, a vuestra disposición. Un abrazo muy fuerte. •

Somos **jubilados**

Cumplir 65 años es un gran bien más allá de que nos conceda el descanso y el premio de la jubilación. Para José María y Arturo es la confirmación de una vida colmada, de un trabajo bien hecho, la llegada a una estación, un descanso en el camino, un tiempo de cosecha, de cambiar de combustible y llenar el depósito de amistad, de serenidad y de gozo agradecido.

He vivido mi profesión médica como un PROSAC honrado y estudioso, solicito y cercano.

➢ **Arturo Fuentes.** Orense

Doy gracias al Padre por haberme permitido ejercer mi servicio de médico con capacidad, honradez y alegría. El Señor, que me puso en ese camino, ha sido bueno conmigo, dotándome de la suficiente sabiduría y haciéndome cercano a los padres y a los niños enfermos, "viciosamente" estudioso y colaborador con todo el espectro de compañeros en mi etapa laboral.

He sido un médico que ha intentado estar al día y aplicar con sabiduría y prudencia los criterios de la ciencia médica en cada momento. He sido un divulgador, más que un inventor. Me ha preocupado sobremanera cómo aplicar el arte de curar y cuidar con respeto la dignidad de las personas, niños, padres y colaboradores.

Mis compañeros han puesto énfasis en sus palabras de despedida en aspectos de mi comportamiento laboral que me llenan de satisfacción. El equipo, con el que colaboré más íntimamente en este último lustro, me escribía en la dedicatoria del libro que me regalaron: «Gracias por el tiempo que nos has dedicado y habernos enseñado a ser mejores personas». Y mi ex-jefe, que lo fue durante 36 años, publicaba en la prensa: «A su labor asistencial sumó la vertiente humanizadora cristiana, justa y solidaria, que ha inspirado su vida y su trabajo.»

Los elogios de despedida de mis compañeros durante tres largos decenios, me han mostrado que he vivido mi tarea profesional como un Prosac honrado y estudioso, solicito y cercano a los enfermos y a las familias, que ha trabajado en equipo, dado tiempo y motivación para poder ser mejores personas ante los enfermos y sus cuidadores, que se ha comprometido con tareas de humanización de la asistencia, y que ha dado testimonio patente de la fuente de su inspiración: la fe y compromiso cristiano dentro del ámbito de la comunidad católica.

Os doy gracias a vosotros todos los Prosac por haberme permitido desentrañar mi vocación de profesional cristiano a vuestro lado. Un fuerte abrazo. •

He vivido mi profesión desde la fe y la fe desde mi profesión.

➢ **José María Rubio.** Sevilla

El 21 de octubre de 2015 nos reunimos en la Real Parroquia de Santa Ana de Triana, 30 personas: profesionales, la mayoría antiguos Prosac, Rocío mi mujer, mis hijos y mis nietos, y enfermos/amigos. Presidieron la Eucaristía Paco de Llanos y Eugenio, mi párroco. Celebrábamos el gozo de mi jubilación, la acción de gracias por una vida profesional plena que me ha dado mucho más de lo que nunca pude soñar. Soy consciente de que esto no hubiera sido posible sin la decisión de vivir mi profesión desde mi fe y de vivir mi fe desde mi profesión. Por eso la he querido concluir mi etapa de ejercicio profesional con los que me enseñaron, ayudaron y lo hicieron posible, mis compañeros de Prosac, mis enfermos y mi familia. Terminamos con un ágape y mis nietos dormidos. Laus Deo.

Comparto con vosotros mi o**ración de acción de gracias**, que a buen seguro hace suya también Arturo.

«Señor y Dueño de mi vida. A Ti, que todo lo sabes, ¿qué te puedo decir si no hay rincón de mi alma oculto a tus ojos?

A Ti, **Padre bueno** del que tantas veces me alejé y al que como al hijo pródigo nunca has dejado de esperar, te doy gracias por tanta bondad inmerecida como he recibido de tus manos

A Ti, **Jesús nazareno**, que naciste en la soledad de un establo y expiraste solo en la cruz, te doy gracias por confiarme a mis padres y colmar mi vida con el amor de mi esposa y de mis hijos

A Ti, **Dios y hombre verdadero**, que no tenías donde reclinar la cabeza, te doy gracias por regalarme un pueblo, un hogar, una familia, una ciencia, una conciencia, una profesión y un medio de vida.

A Ti, **Espíritu Santo** que inspiras y lo haces todo, te doy gracias por mi vocación, por el poco o mucho bien que haya podido realizar, por abrir mis ojos al sufrimiento, mis oídos a la escucha, mis entrañas a la compasión, mis manos al cuidado, mis labios a la palabra oportuna y mi corazón al arrepentimiento y la reconciliación

A Ti, **divina Providencia**, te doy gracias por velar mis días y mis noches, por tomarme en tus brazos, abrirme las puertas, derribar los obstáculos, allanar mi camino y cubrirme con tu sombra.

A Ti, **Pan del cielo**, te doy gracias por tu carne y por tu sangre, alimento inagotable y fuerza decisiva de mi vida. Por tu Eucaristía, constante presencia en el silencio y la soledad.

A Ti, **Luz inextinguible**, te doy gracias por iluminar mis días oscuros y mi esperanza más allá de la vida y de la muerte.

A Ti, **Cristo médico de cuerpos y almas**, te doy las gracias por visitarme cuando estuve enfermo, por limpiar y vendar mis heridas, por cogerme en tus brazos y llevarme hasta tu corazón, porque no te has separado ni un instante de mí.

A Ti, **Misericordia infinita**, te doy las gracias por amarme a mí pecador, por no llevar la cuenta de mi ingratitud, por perdonarme las faltas que mi conciencia no vio, las heridas que causaron mi egoísmo, mi imprudencia y mi ceguera.

A Ti, **Dios de la eterna Esperanza**, te doy gracias porque nunca la apartaste de mí.

Águila de mis cielos y causa de mi alegría, Auxilio de los cristianos, Reina y Madre, Vida, Dulzura y Esperanza mía, de mi familia, de mis enfermos, de mi Iglesia.

Te pido que así sea y lo siga siendo. Mantenla a mi lado, hasta el día que dispongas llevarme hasta Ella y hasta Ti al otro lado del puente. •

Simposio de Pastoral en los Hospitales

Se celebró en El Escorial (Madrid) del 13 al 15 de octubre de 2015. Cerca de 200 participantes compartimos reflexiones, experiencias y vida. Nos acompañó el Director Nacional de Pastoral de la Salud de Portugal

➢ **Redacción**

Monseñor **Jean-Marie Mupendawatu**, congoleño y secretario del Pontificio Consejo de Pastoral de la Salud, destacó la importancia histórica de la Iglesia española en la pastoral de la salud y nos invitó a afrontar la misión evangelizadora en el hospital con valentía y decisión, sin caer en la tentación del desánimo y la falta de fe. Monseñor **Jesús Fernández**, obispo auxiliar de Santiago de Compostela y responsable de Pastoral de la Salud, narró cómo se había gestado este Simposium y nos invitó a que fuera un momento de gracia. Monseñor **Sebastià Taltavull**, obispo auxiliar de Barcelona y presidente de la Comisión de Pastoral, nos habló sobre la importancia de la pastoral hospitalaria en el marco de la pastoral eclesial.

Teresa Franquiz, enfermera y delegada de Pastoral de la Salud de Canarias, presentó los resultados de la encuesta realizada en los Servicios de Asistencia Religiosa Católica en los hospitales. Seguidamente **Jesús Martínez Carracedo**, director del Departamento de Pastoral de la Salud, mostró los retos y oportunidades para la Iglesia en el hospital del futuro.

Monseñor **José Luis Redrado**, hermano de San Juan de Dios y secretario emérito del Pontificio Consejo de Pastoral de la Salud, describió, con pasión, el ervicio espiritual y religioso hospitalario. La jornada culminó con la eucaristía presidida por Monseñor **Sebastiá Taltavull**.

La segunda jornada fue maratoniana. **José Manuel Maqueda**, capellán de hospital y delegado de Pastoral de la Salud de Mérida-Badajoz, describió la identidad e idoneidad de los agentes del Servicio. **José Carlos Bermejo**, delegado general de los Camilos para España y director del Centro de Humanización de la Salud nos habló de la necesaria formación para la misión. **Xavier Azkoitia**, laico y responsable del Servicio de Atención Espiritual del Centro de Humanización de la Salud, habló de las dificultades y oportunidades del trabajo en equipo. **María José Martínez**, enfermera y delegada diocesana de Pastoral de la Salud de Barcelona, expuso la organización del Servicio de Atención Religiosa del Hospital del Vall d'Hebrón de Barcelona. **Sebastià Aupi**, sacerdote diocesano y delegado diocesano de pastoral de la salud de Girona habló del programa informático Flama ("llama para mantener viva la fe") que utiliza el Servicio Religioso Católico de dos hospitales de Gerona.

Jesús Miguel López Nieto, secretario de la Oficina jurídica de derecho civil de la Conferencia Episcopal Española expuso temas legales

relacionados con los derechos y deberes a la hora de prestar el servicio de asistencia religiosa católica en los hospitales.

Begotxu Bilbao, religiosa del Sagrado Corazón, habló sobre la figura de la «persona idónea», desde su experiencia de coordinadora del Equipo del Servicio de Atención Religiosa del Hospital de Basurto en Bilbao.

Begoña Moreno, laica y responsable del Servicio de Atención Espiritual y Religiosa del Hospital de Ciempozuelos (Madrid) de los Hermanos de San Juan de Dios, informó del funcionamiento del mismo.

Tras la eucaristía presidida por monseñor **Redrado**, y la cena, **Juan Manuel Bajo**, delegado de Pastoral de la Salud de Tortosa, describió el acompañamiento del agente de pastoral proyectando trozos de las películas "El doctor", "Pena de muerte", "Tierra de penumbras", "Moscati" y "Wit".

El último día, una enferma (**Basilisa Martín**), un familiar de enfermos (**Antonio González**), una profesional sanitaria (**Sor Margarita Patrocinio**) y un gerente de hospital público (**Carlos Soto**) expusieron lo que esperaban y pedían a los Servicios de Asistencia Religiosa.

En los trabajos por grupos los participantes compartieron las debilidades y fortalezas de los SARC, e hicieron propuestas en este campo y la manera de llevarlas a cabo.

En la clausura del Simposium, **Jesús Martínez Carracedo** leyó el comunicado final del mismo que recoge las propuestas presentadas por los grupos. Monseñor **Jesús Fernández** presidió la eucaristía e invitó a todos a ser misioneros de la misericordia en los hospitales. •

La confianza, pilar fundamental en las relaciones sanitarias

XIV Encuentro de Responsables Diocesanos de PROSAC

Madrid, 30 y 31 de enero de 2016

Objetivos

• Reflexionar sobre el valor de la confianza en las relaciones sanitarias

• Descubrir las claves fundamentales para fortalecer la confianza en una época de desconfianza.

• Valorizar la confianza como un aspecto esencial en la vida cristiana.

• Renovar nuestro compromiso de vivir y ayudar a vivir la confianza.

Destinatarios

Presidentes, responsables y consiliarios de PROSAC y delegados diocesanos de pastoral de la salud; profesionales sanitarios cristianos (laicos, médicos, enfermeras, auxiliares, trabajadores sociales...); capellanes y personas idóneas en los hospitales.

Programa

Oración inicial [10.00h]

El valor de la confianza en una época de desconfianza. Exposición y coloquio. **Javier Rivas**, vicepresidente de la Asociación.

María, icono de la confianza. Exposición y coloquio. **Carlos Amigo Vallejo**, cardenal arzobispo emérito de Sevilla

Conclusiones del Simposium de Pastoral Hospitalaria. ¿Qué ofrecen y que piden a los PROSAC? **Jesús Martínez Carracedo**, director del Departamento de Pastoral de la Salud

Panel de testimonios: *¿Cómo he vivido y vivo la confianza en mi vida? ¿Cómo la viven los enfermos y cómo les acompaño y ayudo a vivirla?* **Felisa Elizondo**, profesora emérita de antropología. **Juan Viñas**, médico. **Eva López**, enfermera.

Trabajo de grupos. Propuestas.

Encuentro de Oración.

Lugar

Esclavas del Sagrado Corazón
C/ Gral. Martínez Campos, 12
28010 MADRID

Para más información:
www.sanitarioscristianos.com •

Asamblea general de la Asociación

Tendrá lugar en **Madrid, a las 10.00h del 31 de enero de 2016**, durante el XIV Encuentro de Responsables Diocesanos de PROSAC, con el siguiente **Orden del día**:

1. Lectura y aprobación del Acta de la anterior Asamblea
2. Informe la de la Comisión Nacional.
3. Informe de las diócesis.
4. Informe de la Tesorería.
5. Ruegos y preguntas.

Prosac Málaga

El grupo de PROSAC seguimos reuniéndonos los segundos martes de cada mes a las siete y media de la tarde en el Complejo Asistencial Hermanas Hospitalaria.

Para la programación del presente curso hemos partido de " Las Propuestas que el Departamento de Pastoral de la Salud hace al PROSAC". Jesús Martínez Carracedo, Director del Departamento de Pastoral de la Salud, en las Jornadas del Responsables de PROSAC. Las hemos debatido, reflexionado e interiorizado y nos ha servido para situarnos en nuestra realidad actual.

Nuestra **programación para el presente curso** se va a centrar en tres ejes:

1. Como eje prioritario, formarnos con materiales específicos de nuestra Asociación, para seguir creciendo con alegría y compromiso en nuestra tarea de ir humanizando nuestra realidad: personal, ambiental e institucional.

Vamos a desarrollar con la **metodología** del: Ver, Juzgar y Actuar los siguientes temas:

• Misericordia y Esperanza, valores indispensables en una atención sanitaria de calidad. Marije Goikoetxea.

• Llamados e impulsados a sanar. Arturo Fuentes Varela

• Habilidades de comunicación. Técnicas para la comunicación eficaz. Ángel A. Marcuello García.

• Acompañamiento espiritual al enfermo. Marije Goikoetxea.

2. Colaborar y participar con la Delegación de Pastoral de la Salud de la Diócesis en su programación y actividades:

• En la Jornada de Formación de Pastoral Social-Cáritas, impartiendo el Taller: La ternura de Dios con los más vulnerables (14-Noviembre-2015).

• En la Jornada Diocesana de Pastoral de la Salud donde se presentará la Campaña del Enfermo 2016: María, icono de la confianza y el acompañamiento. "Haced lo que es os diga" (9-Febrero-2016).

3. Incorporar en nuestra formación-reflexión, la primera y tercera prioridad pastoral de la Diócesis para el curso 2015-16:

• Profundizar en la Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium". Leeremos con detenimiento el Cap. V «Evangelizadores con Espíritu» y formularemos preguntas desde la perspectiva de nuestro mundo de la salud

• Reflexionaremos la Bula de convocatoria del Jubileo «Misericordiae vultus»

Nuestro Grupo va creciendo y consolidándose. Han entrado recientemente tres profesionales jóvenes inquietos, muy concienciados con nuestra misión.

Deseamos que el itinerario que hemos programado para el curso nos haga crecer como cristianos en bien de los enfermos •

Francisco Rosas Martín

Prosac Valencia

Como es costumbre en Valencia, hemos programado nuestras reuniones mensuales hasta el próximo verano teniendo en cuenta el lema propuesto por el Departamento Nacional de Pastoral de la Salud para el año próximo ("María, icono de la confianza")

El pasado mes de **octubre**, el **profesor Gallego** nos propuso algunos "Iconos de la confianza para aplicar en el ámbito profesional." Los iconos de confianza son imágenes que eliminan barreras defensivas, facilitando que las relaciones interpersonales sean de encuentro. Pero, en las profesiones sanitarias, además de iconos de confianza encontramos iconos desagradables que nos despiertan miedos (de los que no siempre somos conscientes) Para superar los miedos es necesario alcanzar la infancia espiritual (que no es lo mismo que el infantilismo inmaduro) Los niños son receptivos y vulnerables, identifican el miedo cuando lo sienten, y lo saben expresar. Los adultos no. Al miedo le llamamos estrés y corremos el peligro de instalarnos en el miedo, que es la antesala del odio. Dentro de la sección "actividades"-"reuniones" de nuestra web (www.uv.es/sanitarioscristianos.com) se puede acceder a la conferencia completa.

Este mes hemos invitado a **Gloria Sánchez**, enfermera de Teleasistencia en Atención domiciliaria del Hospital La Fe, para que nos hable de "Oportunidades y dificultades para confiar en el ámbito de los cuidados de salud".

En **diciembre** celebraremos una Eucaristía, de preparación de la Navidad, que será presidida por nuestro asesor eclesiástico. El jefe de servicio de radioterapia del Instituto Valenciano de Oncología, **José Luis Guinot**, nos presentará en **enero** su último libro ("De la angustia a la serenidad en el acompañamiento") y el párroco de Puzol (que fue Delegado de Pastoral de la Salud en Valencia), **Ismael Ortiz**, nos invitará en **febrero** a "Crear espacios de confianza ante la experiencia de la enfermedad".

En **abril** se celebrarán las **Jornadas Interdiocesanas**, esta vez en Castellón. **Yolanda Marco**, una de nuestras compañeras Prosac que trabaja como enfermera de Atención Primaria, reflexionará en **mayo** sobre "Escucha y confianza: El proceso de acompañamiento". Y cerraremos el curso en **junio**, evaluando las actividades y dando gracias con la celebración de una Eucaristía que presidirá nuestro asesor eclesiástico, Francisco Palanca. •

Ana Costa y Pilar Veleda

50 años dando vida y sanando corazones

Carta a los PROSAC

➢ **Rudesindo Delgado.**
Consiliario de la Asociación

Queridos amigos y amigas: Con gozo os comunico que el próximo **18 de diciembre**, fiesta de la Expectación de María, hará 50 años que fui ordenado sacerdote en Tarazona. Lo he ido celebrando durante el año; primero con mis hermanos sacerdotes de Tarazona en la fiesta de San Juan de Ávila; lo haría después con mi familia más cercana; el 8 de diciembre, en mi pueblo con mis paisanos; finalmente y clausurando las celebraciones, en Madrid donde he vivido el ministerio 48 años, siempre en el campo de los enfermos.

Sabéis que una de mis pasiones y dedicaciones ha sido el **servicio a los profesionales sanitarios**, desde que en los años ochenta impulsé –siendo Director del Departamento de Pastoral de la Salud– el reconocimiento y la participación de los laicos en la presencia evangelizadora en el mundo de la salud. Pusimos en marcha en 1986 la Comisión de PROSAC para dar respuesta a las necesidades que los propios profesionales habíais detectado.

El año 1993 los obispos me nombraron **Consiliario** (Asesor Eclesiástico, diría una y otra vez nuestro amigo Abilio) de la **Asociación de Profesionales Sanitarios** Cristianos, que acababa de ser erigida por la Conferencia Episcopal Española. En estos largos años, vosotros habéis estado en el centro de mi tarea pastoral. Ha sido uno de los regalos del Señor. He procurado estar cercano a vosotros, animar vuestra fe, apoyaros en vuestra vida y en vuestra labor, acoger y difundir vuestro testimonio... (de palabra, y por escrito en el Boletín y en la Web).

Hubo momentos de cansancio y de abandonar la tarea; pero vuestro testimonio, y la llamada del Señor, me mantuvo en la decisión y me dio fuerzas para seguir. Pero fueron más los momentos de gozo al ver cómo el "espíritu prosac" se iba difundiendo y se reflejaba en una forma de estar y vivir la profesión, de atender y cuidar a los enfermos como Jesús y las relaciones con los compañeros... de apoyarnos mutuamente en la no fácil tarea de ser testigos de la misericordia, de la ternura de Dios, en el cuidado de sus hijos más necesitados.

Siempre os tuve presentes en mi oración de súplica y de acción de gracias, en la eucaristía...

La celebración del 18 me brinda la ocasión de dar **gracias a Dios y a vosotros**, por vuestro testimonio, por lo que yo os pude aportar y por lo muchísimo que vosotros me habéis aportado en estos años. ¡Hemos tenido el regalo de compartir sueños y esperanzas, éxitos y fracasos, jornadas y encuentros, momentos de oración, espacios de reflexión y de celebración de nuestra fe! Me faltará tiempo para dar gracias por todo lo vivido, soñado y realizado en estos años con vosotros, y con otros. Guardo en mi corazón vuestros rostros, vuestros gestos de cercanía, aprecio y cariño. Tendréis un lugar especial en el «Memento» (es decir, en el recuerdo-oración que haré en la celebración de la Eucaristía). ¡Gracias por vuestro recuerdo y oración!

Que el Señor os bendiga. Él ya me ha bendecido a través de vosotros.

Un abrazo cálido de vuestro hermano. •

Sabéis que una de mis pasiones y dedicaciones ha sido el servicio a los profesionales sanitarios, desde que en los años ochenta impulsé –siendo Director del Departamento de Pastoral de la Salud– el reconocimiento y la participación de los laicos en la presencia evangelizadora en el mundo de la salud

BODAS DE ORO

Cincuenta veces cinco mil pisadas
recorriendo los surcos del Señor
hoy brillan en tus manos, labrador,
en oro de su mies multiplicada.

Tus manos que Cristo consagrara
a encarnarlo en el pan y en el dolor
hoy besamos, tus manos buen pastor
y el cayado que entonces te entregara.

Junto a ti, enfermos y cuidadores
al amor de tu voz nos congregamos
unidos por un mismo sentimiento

y al dar gracias a Dios por sus favores
el oro de tu mies hoy comulgamos,
pan de vida y dolor, nuestro alimento.

José María Rubio

Cómo vivimos nuestra profesión los profesionales sanitarios

Seguimos difundiendo relatos vivos de profesionales que viven la fe siendo "buenos samaritanos" en su quehacer cotidiano.

Me gusta el acompañamiento al paciente "a pie de cama"

Iciar Martinez. Enfermera en el Hospital Donostia de San Sebastián

Maestra, enfermera, asistenta social... Estas tres profesiones estuvieron rondando en mi cabeza mucho tiempo hasta tomar la decisión: ¡¡enfermera!! Ni siquiera sabría decir si hubo algún motivo especial para decidirme. El asunto es que aquí estoy metida de lleno en este maravilloso quehacer de mi vida.

No es el idilio perfecto al que se puede aspirar, pero sí es el trabajo del que me enamoré. Muchos malos ratos, muchos cansancios físicos y mentales, estrés a menudo, claro que sí. Pero también me siento compensada por los momentos de haber podido compartir ternura, "esperancillas", humor y algunas confidencias con tantos pacientes de los que recibí sonrisa y cariño. En la balanza, el resultado es: "merece la pena".

Me gusta el **acompañamiento al paciente "a pie de cama"**. Siempre he ejercido la enfermería en plantas de hospitalización. Realmente me resulta muy difícil remarcar cuál podría ser el mejor recuerdo, el que más me haya impactado. Sencillamente son "trocitos", momentos, que mientras estaban sucediendo me daban la respuesta a mis interrogantes sobre si yo podía ser reflejo de la ternura de Dios. Mi inquietud siempre ha sido llevar a Jesús en quien creo al ambiente de trabajo .

Tampoco hay que descuidar a los compañeros de trabajo que también se pueden sentir afectados por la dureza de la cotidianidad. Importante confortarnos mutuamente. Me motiva el tener que aportar la humanización en ese ambiente.

Los diálogos profundos que a veces tenemos oportunidad de compartir son como bálsamos... Reconozco que hace algún tiempo al hablar de temas relacionados con el aspecto religioso, había cierta hostilidad. La gente joven con la que me he encontrado, al menos escuchan más receptivos aunque no les interese... ¿Evangelizamos?

Por último y como anécdota comentaré que los domingos que trabajo suelo llevar mi guitarra y canto alguna cancioncilla y he comprobado que es ¡¡muy terapeútico!!, siempre que no moleste o el trabajo lo permita, claro.

Todo mi trabajo aderezado con fe, se lleva mejor... El Señor me pone tiritas. •

Mi experiencia en el mundo de la salud mental

Iñaki Mardones Aja. Agente de Pastoral de la Salud. Santander

Durante 16 años he sido un compañero de camino de las personas que padecen una enfermedad psiquiátrica, psicogeríatrica o discapacidad mental, para sus familiares, los voluntarios, los trabajadores y las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. Me siento un privilegiado. Nada más hermoso que compartir camino con las personas que se atreven a compartir contigo el tesoro la fe, las personas que la tienen, y fragmentos de su vida, y corresponderles que en la medida de nuestras posibilidades.

A las puertas del Jubileo de la Misericordia convocado por el **papa Francisco**, fijo mis ojos en su figura y en cómo sus gestos de acercamiento a los enfermos hacen que descubramos su historia y su dignidad. Al poco tiempo de inaugurar su pontificado, en una audiencia de los miércoles, todo el mundo nos conmovimos al verle Papa abrazando con mucho cariño a un hombre con grandes bultos en la cara y en el cuerpo. Después supimos su nombre y que el gesto del Papa lo transformó en un hombre nuevo. Yo también he vivido esta experiencia con los enfermos del centro. Son personas que se abren a ti cuando tú les aceptas y ellos te aceptan. Son hijos amados de Dios. He descubierto que Dios está presente en ellos y quiere que aprendamos de ellos. Te evangelizan y te ayudan a ser mejor persona y creyente.

En los **familiares** de estos enfermos he descubierto el contenido de la palabra **amor**. ¡Cuántos matrimonios apoyándose hasta el final de sus días y haciendo real lo que se prometieron al casarse: «ser fieles en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad todos los días de su vida.»! ¡Cuántos hijos, nietos, padres y madres compartiendo vida y amor con sus seres

queridos que sufren una enfermedad! Son sin duda, **maestros de vida**. Como en todo colectivo hay también quienes no se comportan bien; pero he aprendido a no juzgar nunca, sino a acompañar, amar y dejarte transformar.

A los enfermos mentales les sorprende e impacta, y a veces les descoloca, el comportamiento de los **voluntarios** que comparten con ellos de manera altruista y generosa un tiempo con ellos. ¡Con cuántas ganas esperan la próxima visita, paseo, charla o/y consumición!

Mi reconocimiento a los **trabajadores**. En la mayoría pesa mucho su vocación de servicio y cuidado amoroso de las personas, a pesar de las dificultades, los cansancios y agobios, de no verse reconocidos y acompañados como debieran.

De las **Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús** me llevo un grato recuerdo. Especialmente de las Hermanas mayores. Eran las primeras en facilitarme todos los materiales que me hacían falta: Su comprensión y cariño me acompañaron siempre. •

Soy y veo por otros

Nicolás Castejón, enfermo con desprendimiento de retina. Madrid

Tres cosas me han sostenido y han hecho que la noche oscura en todos los sentidos no haya sido un infierno. Me ha sustentado **el hilo siempre frágil de la fe**. Con mucho miedo a perderla, consciente de que es pura gracia inmerecida y no objeto de ninguna conquista ni de ningún empeño voluntarista. Dios me ha visitado en la adversidad. Sin experiencias religiosas extraordinarias, pero con el don de la serenidad y de la paz, incluso sin perder el humor. Esa ha sido la más excelente noticia. Tanto me turbaba la posibilidad de renegar de Dios si perdía la vista, que mi oración simplona (al final en los momentos difíciles siempre sale lo elemental y hasta infantil de quien se siente extremadamente vulnerable) era: «Señor, que vea»; y luego añadía a este mantra: «Señor, que vea y, si no, que al menos crea».

Me ha sustentado el **cariño de la familia y de los amigos**. Mi hermana a la cabeza, con su extremada delicadeza, poniendo gotas cada dos horas, incansable de día y de noche, sin un mohín cuando se iba a marchar justo de vacaciones y se le truncaban todos los planes soñados durante meses. También el cariño y el apoyo de los amigos, explicitado con la discreción y el respeto que reclama la enfermedad y sus diferentes momentos. Cuánto deberíamos aprender en el sentido literal del Papa: «el amor a veces debe callar» Y, por fin, me ha sostenido la Iglesia orante. Esa pléyade de personas, conocidas y aun desconocidas, que intercedían a Dios pidiendo la salud y el ánimo para el enfermo. Reconozco que ha debido ser tal la intensidad de ese cariño desplegado en plegaria hacia Dios que cuando yo estaba cansado, durmiéndome, o en algún momento enfadado con Dios, le decía: «No rezo más, no me da la gana; ahora me confío a la oración de los demás.» Y sentía como que le podía de algún modo dar a Dios en las narices porque otros lo estaban haciendo por mí y, desde luego, seguro absolutamente de que las narices de Dios lo aguantan todo y no pasan factura.

La tercera fuente de esa experiencia de serenidad y paz ha sido una sensación difusa de **no tener grandes deudas que cancelar**. Seguramente por la mediocridad de mi vida no he cometido grandísimos pecados, pero tampoco me han adornado grandes virtudes. Sea como fuere, ese no tener pendiente nada gravísimo ha sido otra fuente de paz. Todo lo demás pasó a segundo plano. Las preocupaciones de ayer se relativizaron, el tiempo se detuvo. No quería ver a nadie, nada me distraía, ni las noticias ni escuchar los telediarios, ni los relatos de batallas y aventuras que tanto me siguen gustando hoy. Me enganché a los audiolibros gratuitos por internet y me dediqué a escuchar a Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Mucho prestaba atención al relato de sus fatigas y enfermedades. A veces con harto enfado al ver cómo podían hablar de tanto sufrimiento con tanta sublime altura de miras. Lleno de envidia, concluí que habían escrito no cuando estaban hechos polvo por el dolor, sino a toro pasado que siempre se escribe mejor.

No sé qué pasará mañana. No está garantizado que no pueda volver a suceder la desgracia, incluso es posible que ocurra (lo escribo con miedo), pero haber visitado este infierno sin haber sido consumido por él, haber pasado unas semanas de oscuridad sin dejarme atrapar por sus sombras, forman parte del acervo de experiencias que hacen crecer... y confiar. **Creo en Dios y en su providencia misteriosa y amorosa** sobre mi vida, siempre descolocante y sorprendente, dispuesta a salir al encuentro en cualquier oportunidad por desconcertante que en apariencia fuera. Creo más en la humanidad. **Creo en ese personal sanitario** abnegado, cuidadoso, a veces maltratado por el sistema –¡y a veces por los pacientes!–, en su capacidad de trabajo. Y hasta he descubierto al Espíritu de Dios en los "R", en esos jóvenes médicos residentes que se me antojan casi críos, permanentemente colgados del whatsapp, en muchas cosas tan distantes de mí y de mis creencias, pero que son los que me han permitido ver. Casi nada. **Soy y veo por otros**. En este caso, por otros muy otros. Ese es otro no pequeño milagro que me ha tocado experimentar.

Gracias a Dios y a los demás la noche oscura no ha sido un infierno. Espero saber reconvertirla en un tiempo de gracia duradero. La hermana muerte ha sido visitante muy temprana de mi infancia y me ha acompañado de muchos modos en lo mejor de mi juventud. Sé y espero que en la otra orilla me aguarde un abrazo enorme de ese Dios a quien, con tanto afecto como desenfado entrañable, he rebautizado como "Todocariñoso". Sé que, desde Él y con él, seguiré queriendo a los que he amado tanto hasta el momento de la Vida Plena en que seamos todos todo para Él. •

Comunicado final del Simposio sobre Pastoral Hospitalaria

Al terminar el Simposio de Pastoral Hospitalaria, los participantes queremos comunicar lo que hemos visto y sentido en este encuentro a nuestras Iglesias locales, a los enfermos y sus familias, a los profesionales sanitarios, a los agentes de pastoral de la salud en los hospitales y en las parroquias y a toda la sociedad.

Hemos experimentado la presencia de Cristo en medio de nosotros, la fuerza sanante y salvadora de su vida, de su muerte y resurrección, y de los valores del Reino que él anunció sanando.

Hemos contemplado **las luces y las sombras de los Servicios de Asistencia Religiosa Católica** en los hospitales, sus dificultades y las grandes oportunidades de colaborar con el resto de los servicios en la atención integral a los enfermos.

Nos sentimos llamados y enviados al hospital para ser **"sacramentos vivos" del Señor y de su Iglesia**, que pasa hoy junto a los enfermos, las familias y personal sanitario, mostrando la ternura y la misericordia de Dios a través de nuestra persona, nuestros gestos y palabras, aliviando dolores, consolando penas, compartiendo alegrías, avivando la fe, celebrando los sacramentos, orando con y por los enfermos, acompañándolos en el proceso de la enfermedad o de su muerte como paso a la Vida...

Somos conscientes de que esta misión hemos de realizarla, fijos los ojos en el Señor y dejándonos guiar por su Espíritu, en comunión y corresponsablemente los presbíteros, religiosos y laicos que formamos parte de los Servicios Religiosos.

La misión en el hospital nos enriquece y nos ayuda a crecer y madurar, nos exige formarnos, trabajar en equipo, de manera organizada e integrada en el hospital y en comunicación con las parroquias. Hemos de ser creativos, audaces, sabiendo que el camino es largo. Pero estar en el hospital nos desgasta y puede quemarnos; por ello necesitamos, además de la gracia del Señor, el apoyo y la ayuda de nuestros pastores y de nuestras comunidades.

La misión en el hospital nos enriquece y nos ayuda a crecer y madurar, nos exige formarnos, trabajar en equipo, de manera organizada e integrada en el hospital y en comunicación con las parroquias. Hemos de ser creativos, audaces, sabiendo que el camino es largo. Pero estar en el hospital nos desgasta y puede quemarnos; por ello necesitamos, además de la gracia del Señor, el apoyo y la ayuda de nuestros pastores y de nuestras comunidades

El Simposio ha sido un encuentro fraternal y gozoso, de trabajo y oración, en el que hemos escuchado las aportaciones de las diócesis en los últimos años, las reflexiones de los ponentes, las experiencias de algunos servicios religiosos, lo que esperan de nosotros los enfermos, familiares y el personal del hospital.

Los participantes hemos aprobado algunas **propuestas de futuro** que compartimos con vosotros:

- Formación: diseño de un plan de formación básica que capacite a toda persona que vaya a trabajar en un SARCH; e introducción de la pastoral de la salud en los planes de formación de los seminarios.
- Revisar los acuerdos entre las provincias eclesiásticas y las comunidades autónomas para ver en qué situación están.
- Trabajar en equipo dentro de los SARCH. Coordinación de carismas y tareas; con Planificación y evaluación (en el hospital y a nivel diocesano).
- Luchar por el reconocimiento del SARCH en el hospital: Darnos a conocer. Cumplir con nuestro compromiso de presencia en el hospital. "Profesionalizar nuestra tarea, no nuestra misión". Incorporación en los Comités de Ética Asistencial.
- Acompañamiento personal y pastoral a los capellanes y personas idóneas que se incorporen al SARCH. Cuidar el aspecto vocacional.
- Estudio de implantación de programas informáticos que faciliten un registro del trabajo y ayuden a cumplir la Ley de protección de datos.
- Elaborar un modelo común de memoria y planificación del SARCH.
- Propiciar encuentros diocesanos e interdiocesanos (SIPs) de Servicios religiosos hospitalarios.
- Acción pastoral con los profesionales del hospital. Conocer y dar a conocer PROSAC.
- Buscar cauces para potenciar la relación entre la pastoral hospitalaria y las parroquias.
- Promover el reconocimiento de la PS dentro de las Diócesis, incluir en los planes diocesanos y catequesis. Que las Delegaciones coordinen, estimulen y animen.

Agradecemos la presencia del Secretario del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud y de los obispos que nos han acompañado. Agradecemos, también, el apoyo de quienes nos han acompañado con su oración •

¿Qué es ser un buen profesional sanitario? ¿Qué aporta ser un buen profesional sanitario cristiano?

➢ Montse Esquerda

Son tiempos revueltos, de crisis, de discernimiento, de debate, sobre lo que representa el mundo y modelo occidental, nuestra sociedad, cómo articular la convivencia con "otros" e incluso la convivencia entre "nosotros mismos" y cómo se organiza y configura. Entre tantos frentes abiertos, el debate sobre qué sanidad y qué modelo de asistencia sanitaria ha quedado muy diluido y difuminado. Y parte de este debate sobre el modelo, lleva implícito el debate sobre qué profesionales sanitarios.

Tiempos líquidos, los llama **Bauman**, pero profesiones como son las sanitarias sólidas.

Últimamente dedico gran parte de mi actividad laboral por los mundos de la bioética, pero mantengo una porción de actividad asistencial, pura y dura, con pacientes, padres (estoy en edad infantil), compañeros quemados, profesionales jóvenes precarios y muy poco tiempo para todo.

Esta dicotomía laboral, aunque exija un reajuste continuo, me permite mantener los pies en el suelo y dudar sanamente de algunos planteamientos que se enarbolen desde el campo teórico y que difícilmente cuajarán en el mundo de "a pie". Mientras creo que no podemos desertar de otros debates, como qué configura un buen profesional, y cómo se desarrolla, o cómo se involuciona en algún caso.

Hablar de valores y virtudes, es hablar de lo sólido.

Como comentaba uno de los grandes, **James Drane**, en su libro "Becoming a good doctor, the place of virtue and character in medical ethics" (Ed. CHA, 1988): «La ética se ha focalizado en los dilemas éticos, y ciertamente, los profesionales necesitan ayuda para la toma de decisiones en casos graves; pero olvidamos a cientos de otros no-conflictivos actos médicos que tienen un dimensión ética clara, y que precisan ser atendidos en la ética médica» (con traducción propia y libre, perdón por los errores)

En un articulo reciente, **Eckles** sugería que hay dos corrientes claras en la enseñanza de la bioética, no incompatibles entre ellas: una primera que pone el foco en que los profesionales tengan una serie de herramientas para analizar y resolver problemas éticos, y otra corriente en el desarrollo de profesionales "virtuosos". El mismo autor finalizaba que en la mayoría de facultades, nos limitábamos a lo primero, olvidando la segunda y más imprescindible parte. El gran reto es cómo hacerlo.

Y en nuestro caso, el **profesional virtuoso**, como cristiano, ¿tiene o precisa algo más?

Pellegrino y **Thomasma** se lo preguntan en "Las virtudes cristianas en la práctica médica", de Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas. El libro va en la línea del fomento de la ética de los valores, actitudes y virtudes, enfrente otras éticas quizás más reduccionistas como la principalista.

Resulta curioso como un texto redactado hace ya unos quince años, y en una sociedad anglosajona y norteamericana con rasgos diferenciales con la nuestra, resulte muy actual aquí y ahora. Pues las dos cuestiones iniciales que plantea, siguen siendo cuestiones fundamentales, atemporales y que requieren una respuesta, quizás individual, pero quizás también colectiva. La primera cuestión es: *¿Qué diferencia supone ser médico?* Y la segunda: *¿Qué diferencia supone ser médico cristiano?* En este libro se centra la atención sobre la segunda pregunta, planteando si se requiere algo más si alguien es cristiano y médico. Entendiendo por supuesto, que aunque se refieren a "médicos", estas reflexiones pueden ayudarnos a todos los profesionales de la salud.

Transcribo uno de los párrafos de la introducción: «Hoy en día los médicos cristianos separan muy a menudo sus compromisos religiosos de los profesionales. Algunos temen que un compromiso demasiado expreso de su ética cristiana conlleve una imposición de las creencias del doctor al paciente. Los médicos tienen que ser particularmente sensibles a este peligro, dado que cualquier enfermedad grave y su curación, con frecuencia implican una crisis de espiritual. Las personas seriamente enfermas son muy vulnerables física y emocionalmente. Uno espera que los médicos se den cuenta de que la mejor manera para demostrar el propio cristianismo es mediante un genuino compromiso con el enfermo y el pobre.»

El texto sigue en como articular los propios valores en una sociedad plural: «Por otra parte, desvincularse de las propias creencias y valores fundamentales es moralmente peligroso. Especialmente esto es así en una sociedad pluralista, donde las políticas públicas siguen la opinión general, cada vez menos formada para el debate civil que por los expertos de los medios de comunicación. Silenciar las propias creencias significa empobrecer este debate.

El tema es cómo en una sociedad pluralista el médico cristiano puede ser a la vez médico y cristiano, actuando caritativamente con los que no comparten su punto de vista, pero respondiendo simultáneamente a la invitación de Cristo: "Ven y sígueme". ... partiendo de las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, hasta las virtudes prácticas, como la prudencia, la justicia y la compasión. La caridad, el amor al prójimo, es la virtud ordenadora de la ética cristiana, la médica y otras. Debería conformar todas las relaciones sanitarias. La fe, la esperanza y la compasión (como la confianza) son virtudes intrínsecas a la relación sanitaria.». •

Miserciordiosos como el Padre

Con ocasión del Año Jubilar de la Misericordia ofrecemos algunos libros para reflexionar, celebrar, agradecer y vivir la misericordia.

W Kasper, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana,* Sal Terrae

La reflexión teológica sobre la misericordia lleva a las preguntas fundamentales de la doctrina sobre Dios. La misericordia divina constituye el núcleo y la suma de la revelación bíblica de Dios. El autor anuda la reflexión teológica con las consideraciones espirituales, pastorales y sociales, pues el tema de la misericordia nos introduce en numerosos interrogantes de la praxis cristiana, eclesial y social. Anima también a examinar a fondo la doctrina cristiana de Dios y las consecuencias prácticas que de ella se derivan, a fin de perfilar con claridad a qué se alude cuando se habla del hoy absolutamente necesario giro teocéntrico en la teología y en la vida de la Iglesia.

W Kasper, *El desafío de la misericordia,* Sal Terrae 2015

A la pregunta «¿Quién es mi prójimo?», Jesús no responde con una deducción a partir de principios elevados, sino que imagina la situación de un hombre que sufre y es incapaz ya de ayudarse a sí mismo, y con quien me encuentro en medio del camino. Este hombre sufriente es la interpretación de la voluntad concreta de Dios con respecto a mí. La parábola ilustra el comportamiento de Jesús, que es manifestación del comportamiento de Dios. Nuestra respuesta no puede ser teórica, sino que ha de ser práctica. La pregunta constituye un desafío para nuestra misericordia. Nosotros debemos introducir al menos un débil destello de la misericordia divina en la oscuridad del mundo.

Pedro Fraile, *Entrañas de misericordia. Jesús, ternura de Dios,* PPC, Madrid 2015

La Biblia, leída como Escritura tanto por el pueblo judío en su primera parte como por el pueblo cristiano en su totalidad, afirma sin rubor y sin titubeos que la misericordia no es un atributo más de Dios, sino su fundamento, su forma de expresarse y de actuar en el mundo y con los hombres. ¿Cómo compaginar esta afirmación con el hecho de que en la Biblia también leemos cómo Dios manda castigar a pueblos enteros? Este libro está dirigido a aquellas personas que piensan que la teología no es «terreno particular» de nadie. Los que están buscando una imagen y una experiencia de Dios que sintonice con lo más profundo de ellos mismos, con la gran tradición de la Iglesia y con los retos que nos presenta el mundo moderno.

***Misericordiosos como el Padre. Claves y propuestas para el Año de la Misericordia,* PPC, Madrid 2015**

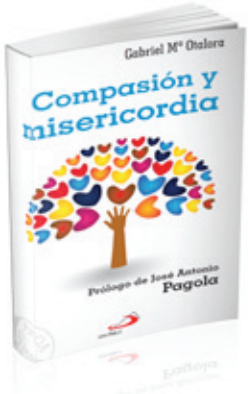
El libro ofrece el texto de la Bula y materiales que ayudan a comprender el origen y sentido de los jubileos y de este año santo en concreto, así como oraciones y canciones. Las pautas de trabajo incluyen una parte de trabajo personal y otra de trabajo en grupo y giran en torno a varios objetivos: descubrir la misericordia como impulso de toda actividad cristiana, buscar actitudes de misericordia y hacer un análisis crítico de las que no lo son, profundizar en qué significa la reconciliación, ahondar en las relaciones con otras confesiones religiosas, etc.

Cristóbal Sevilla Jiménez, *La misericordia de Dios en tiempos de crisis,* Verbo Divino 2015

La misericordia es el hilo que encuaderna todos los libros de la Biblia en un solo libro. Seguir ese hilo es el objetivo de este libro, que quiere presentar la misericordia de Dios desde el lenguaje de la Biblia leyendo algunos de sus textos. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos la misericordia de Dios en momentos de especial dificultad o crisis, y, en esos momentos, el Dios de la Biblia se manifiesta como misericordioso y pide misericordia. Hemos querido leer estos textos desde la meditación bíblica que trata de dialogar con el texto en su contexto histórico para traerlo a nuestros días, de manera que podamos comprender el texto desde la vida. El presente libro quiere ser un momento de encuentro con la espiritualidad bíblica en este Año de la Misericordia.

Javier Martínez Brocal, *El Papa de la misericordia,* Planeta 2015

El libro más cotidiano y cercano que jamás se ha publicado sobre el Papa más querido de todos los tiempos, coincidiendo con el inicio de un año crucial para los cristianos: el año de la misericordia. En marzo de 2015 el Papa Francisco anunció el inicio de un año de la misericordia en diciembre de 2015. El júbilo de los cristianos ha sido inmenso, pues será el primer año de la misericordia en quince años. •



Gabriel Mª Otalora, *Compasión y misericordia,* San Pablo 2014

Este libro es una reivindicación del amor al prójimo que ha caracterizado al cristianismo desde sus inicios. La primera parte centra su atención en recuperar atributos de Dios tan importantes como la fidelidad, la misericordia y la compasión y se preocupa de subrayar lo que llama "el lado amable de Dios". La segunda parte denuncia realidades y prácticas de los propios cristianos que niegan la compasión y ofrece ejemplos de actitudes verdaderamente compasivas, de creyentes y de no creyentes, que pueden servir de modelo en el día a día. Se trata de una obra -dice José Antonio Pagola en el prólogo- que quiere contribuir "a recuperar el espíritu y las actitudes básicas de Jesús entre los cristianos, ayudándonos a vivir nuestra fe de manera más evangélica". •

Empatía en torno al adiós. Truman, de Cesc Gay (2015)

➢ **Juan Manuel Bajo Llauradó.** Coordinador del SIPS-Cataluña

Desde hace tiempo he descubierto que una de las grandezas del cine, al margen de que haga disfrutar o consiga inserir a la persona en un abanico de situaciones que ni siquiera hubiese atisbado jamás, es la capacidad de despertar sentimientos. El sinfín de registros emotivos y afectivos es tan variado como espectadores visionan una película, y ese es el objetivo de una película, que cada uno encuentre diferentes registros motivacionales para provocar interiormente su particular lección y mensaje.

Este objetivo se alcanza cuando uno ha podido visionar "Truman" de Cesc Gay, estrenada este otoño. Lo primero que provoca es que no es una película más que trata el tema de la muerte desde la perspectiva sanitaria y lo analiza desde la frialdad y crudeza como estamos acostumbrados, sino desde la perspectiva humana que consigue hablarnos de la muerte con sensibilidad y con una buena dosis de humor.

El argumento de este film es muy simple: Tomás (Javier Cámara) lo deja todo en Canadá, para reencontrarse con su amigo Julián (Ricardo Darín) durante cuatro días, ya que este último ha recibido una mala noticia: un cáncer de pulmón que parecía vencido, ha reaparecido extendiéndose a otros órganos. No existe esperanza de curación y por eso toma la determinación de no someterse a ningún tratamiento, ni quimio, ni radioterapia. Aunque sí que pide tratamiento paliativo, siendo su única preocupación la búsqueda de un nuevo dueño para Truman, su perro.

Creo que el director, Cesc Gay, nos pone en bandeja, desde esa mirada desenfadada, el perder el miedo y pánico que nos invade a todos, cuando nos sitúa una enfermedad y ante el final, el nuestro o el de alguien querido. Intenta transmitirnos con una mirada empática cómo reaccionaremos ante lo imprevisto, ante el desconsuelo y lo desconocido. Nos hace reflexionar sobre la libertad del ser humano frente a la inminencia de su muerte.

Pero también aparece otro tema que va muy parejo al tema del acompañamiento de la enfermedad y de la muerte, el tema de la amistad y de la interrelación de los seres humanos ante la adversidad. El trasfondo de dicha película nos sitúa ante la distinta visión de dicho valor, según sea analizada desde la vertiente del que padece la situación terminal o desde aquel que hace el acompañamiento, y aquí hasta la amistad que se impone de un perro, el fiel compañero del hombre que camina hacia el final. Esa reflexión de la amistad nos lleva al problema de fondo: las ganas de vivir: ¿Las ganas de vivir son compatibles con las ganas de morir, llegados a un punto como el que plantea la película?, ¿qué hacer cuando alguien muy cercano, familiar, paciente o amigo decide que ya basta?, ¿es posible aceptar esa decisión, o se está más allá de los límites de la amistad?

Una cosa a destacar de este film es el talento y la maestría con la que el director Cesc Gay nos muestra la despedida que hacen los dos protagonistas desde esa profunda amistad como común denominador. Todo lo que ambos sienten, imaginan y presienten es construido desde los recursos fílmicos del silencio, miradas, balbuceos, pequeños impulsos y vacilaciones, con espacios para el llanto y también para el humor.

Lo que nos transmite "Truman" es que la renuncia a la pelea por la vida resuelta por su protagonista es apenas aparente. Detrás de esa resolución hay otras muchas luchas (como la búsqueda de un destino para su mascota) que pretenden poner de manifiesto la profunda humanidad de los protagonistas y la aceptación, nada fácil, del destino. Este film nos ofrece una sola certeza: nadie sabe muy bien cómo reaccionar frente a una situación como esta, ya que como apuntaba anteriormente se abre un extenso abanico de registros: incómodos estados de ánimo, rechazo al paternalismo y a la piedad, haciendo aflorar los auténticos registros de la austera, honesta y profunda humanidad.

Creo que "Truman" es una oda a la amistad y al amor. Y que desde la limpieza de los sentimientos y la profunda intimidad de sus protagonistas se nos ofrece un retrato honesto y tierno del coraje necesario para aceptar la muerte como parte de la vida. •

Confianza

➢ **Julián del Olmo**

Los profesionales de la sanidad no son "mecánicos" que reparan las averías del cuerpo humano.

El enfermo no es un coche, que ni siente ni padece, es una persona y por eso la relación del profesional con el enfermo tiene que tener un toque humano. No basta con ser un "buen mecánico" de la salud aunque ello de fama y dinero.

Se trata de establecer una relación de confianza ("con-fiarse") entre el enfermo y el profesional no solo por sus habilidades técnicas sino también por sus cualidades humanas: buen trato, respeto y sensibilidad...

La confianza mutua hay que ganársela por ambas partes. La confianza no viene de tener todas las respuestas sino más bien de estar abierto a todas las preguntas.

Alguien ha definido a la confianza como "el sentimiento de poder creer a una persona incluso cuando sabemos que mentiríamos si estuviéramos en su lugar".

El profesional de la salud que no genere confianza en el paciente está acabado.

Técnica y humanidad maridan bien con todas las profesiones y particularmente las relacionadas con la enfermedad y la salud. •

Yo confío en ti (Salmo 54)

Dios mío, ¿por qué callas?
¿por qué no respondes a nuestras peticiones,
a las súplicas de tanta gente oprimida,
humillada, marginada
y a los gritos de parto de esta tierra nuestra?

Se nos mete el miedo dentro
como una metástasis imparable
que nos va devorando poco a poco,
hasta destruir nuestros tejidos más vitales.

Y pensamos: ¿no sería mejor marchar muy lejos
y olvidar tanto odio, tanta violencia, tanta hambre,
alejándonos de esta sociedad inhumana?

Hasta la gente más cercana,
que ha luchado durante toda su vida
por buscar una sociedad más justa y libre,
se instala y no piensa más que en vivir bien,
despreocupada de los demás.

Pero cuando entro en mi interior,
siento una voz que me dice:
«¡Ánimo, no te desmoralices!
Estoy a tu lado, tú eres mi hijo amado,
no te dejaré nunca abandonado».

Y la paz me rescata de nuevo,
me devuelve la alegría de vivir,
de continuar ayudando a los demás,
de seguir rastreando las huellas de la dicha.

Y, aún en medio de tantas dudas,
de incertidumbres y vacilaciones,
me lanzo al abismo de tu amor
y te digo con toda la sinceridad
que brota de mi corazón:
¡A pesar de todos los pesares,
yo confío en ti!

Miguel Ángel Mesa
Salmos para otro mundo posible